

SITUACIÓ DEL POBLE ALBANOKOSOVAR DES DE L'ANY 1989

Carlos Taibo

Professor de Ciència política de la Universitat Autònoma de Madrid

Ponència transcrita

Antes de entrar en materia, me gustaría decir un par de cosas sobre lo que entiendo qué es el objetivo fundamental de este seminario, de estas cinco conferencias, ese objetivo en realidad es doble. En primer lugar se trata de hablar de Kosovo, que puede parecer una cuestión baladí, pero tengo la sospecha de que entre nosotros en los últimos meses se ha hablado mucho de la OTAN, de la UE, del papel de las Naciones Unidas, de la política de Rusia en relación con el conflicto kosovar, pero hemos tenido muy pocas oportunidades de hablar del conflicto en sí mismo, de cuales son sus claves, de qué es lo que ha ocurrido reciente y no tan recientemente, de cuál es el trasfondo socioeconómico, de cuales son los problemas demográficos en el país. El segundo de los objetivos desde mi punto de vista, que puede ser cuestionado, cómo no, por otros de los conferenciantes, estriba en sentar las bases para otorgarle calidad al argumento que encabezó muchas de nuestras manifestaciones antes del verano y que rezaba escuetamente “Ni OTAN, ni Milosevic”. Creo que hay razones muy poderosas para rechazar esas dos entidades simbolizadas en la OTAN y en el presidente yugoslavo de estas horas, y creo que a lo largo de estos días tendréis la oportunidad de comprobar que los argumentos para rechazar las posiciones y políticas de unos y de otros son lo suficientemente sólidos, como para que aquéllos que en su momento pensaron que ese lema estaba fuera de lugar empiecen a revisar sus argumentaciones.

Lo que me propongo hacer esta tarde aquí es plantear lo que entiendo son las claves fundamentales del conflicto kosovar otorgándole mayor atención al periodo estrictamente mencionado en el título, el posterior a la abolición de la condición autónoma de la provincia en 1989. Pero sin olvidar claves de más largo aliento, que permitan situar ese conflicto, y tal vez escuchar con mayor capacidad crítica, lo que los otros conferenciantes los próximos días van a contaros.

Primera cuestión a la que me quiero referir, “qué es Kosova”. Kosova es el nombre que los albaneses le dan a un país que los serbios conocen como Kosovo y que tiene una superficie algo inferior a los 11.000 kilómetros cuadrados, es una superficie semejante a la del principado de Asturias. Conforme al último de los censos elaborados en Yugoslavia, el del año 1991, que dicho sea de paso fue parcialmente boicoteado por la población albanokosovar, en Kosova vivían cerca de 2.000.000 de personas. La abrumadora mayoría de los cuales eran albaneses, aproximadamente un 88 o un 89% de habitantes del país eran albaneses, de tal suerte que la única minoría significativa presente en el territorio la aportaban los serbios que eran de un 6 o un 7% de la población. Existían otras minorías, como turcos, gitanos, o musulmanes eslavófonos pero su presencia en el conjunto de la demografía kosovar era realmente liviana.

Es verdad que ha habido y hay muchas polémicas relativas a cuál fue la composición demográfica de Kosova en el pasado, y al respecto me imagino que no os sorprenderá si afirmo

que las historiografías albanesa y serbia difieren sensiblemente respecto a esta cuestión. La primera de esas historiografías, la albanesa, entiende que los albaneses son descendientes directos de un pueblo que se aposentó en esta parte de los Balcanes occidentales entorno al siglo VI a.C., estoy hablando de los ilirios, y entiende por añadidura que los ilirios se asentaron en el actual territorio de Kosova, de tal suerte que la presencia de sus descendientes albaneses prácticamente se ha verificado desde el siglo VI a.C. hasta hoy, y entiende por añadidura que solo en un momento cronológico preciso, entre los siglos XIII y XIV, pudo discutirse si los albaneses eran o no mayoría de la población en el territorio. Estoy hablando de la etapa que en la historiografía serbia identifica con el nombre de “El imperio de Dusan” en el cual muy probablemente hubo un momento preciso, en el cual los serbios adquirieron una mayoría demográfica en el territorio.

La visión que la historiografía serbia, al uso, ofrece de este mismo problema es muy distinta. Esa historiografía entiende que los albaneses son el producto de una mezcla de pueblos muy dispares, de tal manera que es intrazable esa línea que conduce desde los ilirios hasta ellos. Esta historiografía, la serbia, considera por añadidura que el primer pueblo, de perfiles connotados, que habitó Kosova fueron los serbios, una de las ramas de los eslavos que llegaron en el siglo VI d.C. a los Balcanes, y considera que si a partir del siglo XIV el porcentaje de albaneses presente en la población de Kosova empezó a engordar, eso fue así porque la dominación colonial ejercida por el Imperio Otomano sentó unas bases proclives al engordamiento de lo que era una minoría de población, los albaneses.

Esas polémicas de carácter demográfico se han prolongado hasta el siglo XX, y se han prolongado de nuevo con argumentos enfrentados. La historiografía serbia ha entendido que fundamentalmente en dos momentos precisos, las dos guerras mundiales, los serbios residentes en Kosova fueron diezmados por la represión ejercida por la mayoría albanesa. Mientras que la historiografía albanesa ha llamado la atención sobre el hecho de como entre 1920 y 1940, por una parte, y entre 1945 y 1966, por la otra, las políticas oficiales desplegadas en Yugoslavia, apuntaron a reducir el número de albaneses presentes en el territorio.

Yo no voy a tomar parte por ninguna de estas dos historiografías, creo que albaneses y serbios, serbios y albaneses, han estado presentes en este territorio desde muchos siglos atrás, y que no hay ninguna razón para que no sigan estando presentes en él. Ahora bien, si se trata de cifrar el debate cronológico, demográfico perdón, en lo que respecta al siglo XX, a mí me parece que esta fuera de discusión que los albaneses han sido clara mayoría de la población en Kosova a lo largo de todo el siglo. El primero de los censos elaborados con criterios modernos en Yugoslavia, data del año 1921, y ya entonces identificaba un 64% de población albanesa en el territorio de Kosova, algo que probablemente me induce a concluir que antes incluso de que en 1879 el nacionalismo albanés apareciese como cuerpo ideológico, los albaneses eran ya clara mayoría de la población en Kosova. Digo esto, porque algunos de nuestros sesudos todólogos, en los últimos meses nos han llamado la atención sobre lo contrario. Por ejemplo, este curioso especialista en la cuestión que es el ex-embajador de España en el Vaticano Gonzalo Puente Ojea, se ha permitido afirmar repetidas veces que los albaneses adquirieron la mayoría de la población en virtud de un trasvase de población realizado desde Albania a Kosova en los años inmediatamente posteriores a la 2ª Guerra Mundial. Trasvase que es inlocalizable en la historiografía sería realizada en relación con el territorio.

También hay muchas polémicas relativas a otra de las grandes cuestiones, la de si Kosova es o no es un país rico. En este caso, muy probablemente, la manera más rápida de zanjar la cuestión consiste en afirmar que Kosova es un país con innegables riquezas naturales, posee por ejemplo algunas de las minas de zinc más importantes del continente europeo, posee explotaciones hidroeléctricas muy interesantes, y acaso ha exhibido una agricultura y una

ganadería relativamente solventes. La visión general que el nacionalismo albanokosovar ha defendido en relación con esta cuestión es que, por desgracia, esas riquezas naturales no se vieron desarrolladas precisamente en virtud de la dominación casi colonial ejercida desde Serbia. En cualquier caso a mí me parece de razón concluir que la riqueza de Kosova, que puede tener alguna importancia en términos regionales de los Balcanes, no ha sido precisamente el dato fundamental para explicar porqué en un momento determinado, en 1999, las grandes potencias manifestaron un receptivo interés en relación con lo que ocurría en la vieja provincia yugoslava. Agregaré una observación más en este rapidísimo repaso de datos que creo que permiten dibujar el escenario. He dicho muchas veces en los últimos meses que hay dos diferencias substanciales entre la textura del conflicto de Kosova y la propia del conflicto que se registró en Bosnia-Herzegovina entre 1992 y 1995. Cuáles son esas dos diferencias. La primera afecta a la importancia simbólica, decisiva, que Kosova ha tenido a los ojos de las versiones dominantes en el nacionalismo serbio contemporáneo. Sabéis, porque es un dato muy manejado, que a los ojos de esas versiones, Serbia vio la luz como nación en virtud de una batalla celebrada en la llanura de Kosovo Polje en el año 1389. Algo que contribuye a explicar, tal vez, el grado de acerramiento que esas versiones dominantes del nacionalismo serbio contemporáneo han mostrado con respecto al territorio. Absolutamente incomparable con nada de lo que ocurría en Bosnia-Herzegovina. Bosnia era un país en que existía, naturalmente que sí, cierta tradición de presencia de los serbios y de su cultura, pero que no exhibía a los ojos de ese imaginario nacional la misma importancia que ha tenido el conflicto de Kosova y el territorio correspondiente. La segunda de las diferencias remite al hecho decisivo de que siendo Bosnia un país donde el entrecruzamiento entre las tres principales comunidades étnicas presentes en el territorio, bosnios, serbios y croatas era muy notable, algo atestiguado por ejemplo por el hecho que nada menos que un 30% de los matrimonios en Bosnia eran matrimonios mixtos, no parece que en el Kosova de los últimos cien años pueda rastrearse algo semejante. La teoría dice más bien que serbios y albaneses han vivido de espaldas al menos en el transcurso del último siglo, de tal forma por ejemplo que, por volver a ese baremo de los matrimonios mixtos, son una absoluta rareza en el territorio kosovar. Esto que digo, y más adelante volveré sobre ello, puede contribuir sin embargo a distorsionar un tanto, algo que creo que forma parte de los tópicos relativos a la historia de Kosova. A qué me refiero, me refiero a la idea de que estas dos comunidades étnicas, serbios y albaneses, han estado siempre separados y enfrentados. Idea que creo que es cuestionable a poco que uno revise la historiografía seria realizada sobre el territorio. En muchos momentos de la historia del país no resultaba sencillo distinguir a los serbios de los albaneses, y eso era así entre otras muchas razones por una vinculada con el hecho religioso. Es verdad que hay un vínculo a la hora de definir la identidad nacional serbia, entre esa identidad nacional y la creencia religiosa cristiano-ortodoxa. Pero también es verdad que en el caso de los albaneses ese vínculo se diluye, entre los albaneses hay una mayoría de musulmanes pero hay minorías muy significadas de cristianos-católicos y cristianos-ortodoxos. De tal manera que la identificación étnica en este caso no era tan sencilla, y había muchas gentes que cuando era el criterio religioso el que confluía como el magma fundamental de identificación étnica, preferían no asumir su identidad nacional en esas claves y acababan por dibujar una zona de ambigüedad en la cual no era nada sencillo identificar a serbios y albaneses, y distinguirlos a unos de otros.

Segunda observación que quiero hacer, cuando pretendo explicar la condición del conflicto kosovar contemporáneo, suelo iniciar mis explicaciones en el año 1945, que fue el año inicial, el año de gestación del Estado Federal Yugoslavo liderado por Tito. Lo que me interesa subrayar de aquel momento cronológico es que Kosova se vio arrojado al último de los escalones de la organización político-administrativo territorial de Yugoslavia. Circunstancia que en los años siguientes, que fueron años de represión ejercida contra la mayoría de la población albanokosovar, suscitó entre estos últimos, los albanokosovares, una reflexión crítica que más o

menos venía a decir lo siguiente: “es profundamente injusto que existiendo en Yugoslavia tres grupos étnicos menos numerosos que el nuestro, los eslovenos, los macedonios y los montenegrinos, esos grupos étnicos dispongan de repúblicas propias y vean reconocido al amparo de esa condición un derecho a la autodeterminación, que es verdad que en el caso yugoslavo era más teórico que real, siendo nosotros en términos numéricos, más numerosos que eslovenos, macedonios y montenegrinos, sin embargo nos vemos arrojados al último de los escalones de la organización política. Algo que se traduce en el hecho paralelo de que carecemos de cualquier capacidad de autogobierno”.

Creo que esta circunstancia no era casual, muy probablemente los veinte primeros años del estado federal titista fueron años en los cuales las autoridades pasaron factura a la población albanesa de Kosova por su presunta colaboración con el invasor italiano durante la guerra mundial, por su presunta desvinculación con la guerrilla partisana, para decirlo mejor, con la guerrilla partisana-yugoslava porque había tenido vinculación con la guerrilla partisana albanesa. La situación cambió de manera innegable a partir de 1966. 1966 fue el año en el que se procedió a destituir al ministro del interior yugoslavo, Alexander Rankovic, que la visión posterior de los hechos ha identificado como uno de los portavoces del nacionalismo serbio en ascenso. Tito destituyó a Rankovic y a partir de entonces introdujo medidas liberalizadoras que permitieron que al menos la represión crudísima de los veinte años anteriores remitiera en beneficio de políticas más concesivas en lo que respecta a los albanokosovares. Estos cambios incoados en 1966 adquirieron carta de naturaleza legal en el año 1974, ocho años después, cuando cobró cuerpo una nueva constitución yugoslava. Esa constitución yugoslava reconoció por vez primera a Kosova y a la Vojvodina, un país situado en el norte de Serbia, la condición de provincias autónomas insertas dentro de la República de Serbia. Qué es lo que esto quería decir. Quería decir por lo pronto, y en el terreno positivo, que por primera vez Kosova accedía a capacidades de autogobierno muy notables. Intentaré poner un ejemplo de que lo que entiendo cuando digo que las capacidades eran notables. Cuando en 1980 Tito murió, el acuerdo que se abrió camino para cubrir su puesto, el de presidente federal, implicaba que en ese puesto debían turnarse, por períodos de un año de duración, representantes de las seis repúblicas yugoslavas y de las dos provincias autónomas. Representantes por tanto de Eslovenia, Croacia, Bosnia, Serbia, Montenegro y Macedonia, y de Kosova y la Voivodina. Fijaos que en este terreno simbólico la posición de Kosova era homologable a la que correspondía a las repúblicas.

Cuál era la otra cara de la cuestión derivada de los cambios constitucionales de 1974. La otra cara de la cuestión era que Kosova no se convertía en una república yugoslava, seguía estando en un escalón político-territorial inferior al de las repúblicas. Lo cual quería decir entre otras cosas, y repito un argumento que he utilizado hace unos momentos, que no veía reconocido su derecho a la autodeterminación. Los cambios derivados de la Constitución de 1974 levantaron en el ámbito de la sociedad albanokosovar lo que llamaré una lectura agridulce. Por un lado era innegable que se accedía a algo saludable, capacidades de autogobierno notables, pero por el otro el viejo problema planteado por las reivindicaciones que habían visto la luz ya en los años cuarenta, la ausencia de una república propia en Kosova, permanecía irresuelto.

A los ojos de las versiones emergentes del nacionalismo serbio, la lectura de esos mismos hechos fue muy distinta. Lo que se impuso fue la tesis de que Kosova en realidad estaba escapando a la férula ejercida desde Belgrado. Las instituciones autónomas derivadas de la Constitución de 1974 se habían traducido en que Belgrado prácticamente nada tenía que decir ya en lo que se refería a lo que acontecía en Kosova. Al amparo de esa tesis general, lo que se abrió camino en paralelo en los años siguientes fue una argumentación encaminada a subrayar cómo las autoridades kosovares -el nacionalismo serbio decía las autoridades albanokosovares, aunque la realidad de los hechos era más compleja- estaban desplegando políticas encaminadas a propiciar la emigración, la huida, de la minoría serbia presente en el territorio kosovar.

Los argumentos que se exhibieron en esos años fueron muchos. Voy a llamar la atención sobre cuatro de ellos para que se pueda apreciar cuál es su textura y su calidad. El primero ha reaparecido recientemente entre nosotros, en labios del ex futbolista del Real Madrid Pedja Mijatovic, que durante los meses de la guerra se convirtió en una de las estrellas mediáticas cuya opinión al parecer merecía ser tomada en consideración por su rigor y su capacidad de análisis. Mijatovic dijo, en muy repetidas ocasiones, que en aquellos años, los posteriores a 1974, los albanokosovares habían decidido tener cuantos más hijos mejor con la vista puesta en alterar el equilibrio demográfico propio de la provincia. Otros, menos elaborados, decían que las albanokosovares se reproducían como conejas. Era un argumento que se repetía hasta la saciedad. El problema de esta tesis es que no parece verse ratificada por los datos recogidos en los censos yugoslavos. Los censos yugoslavos revelan en primer lugar que el crecimiento vegetativo de los albanokosovares se redujo en más de un cincuenta por ciento entre 1940 y 1980. No parece que este dato encaje con la tesis de Mijatovic. Pero es que en segundo lugar, los censos yugoslavos de la época invitan a llegar a la conclusión de que el crecimiento vegetativo exhibido por los albanokosovares que residían en el medio urbano en Kosova era significativamente más bajo del que mostraban los albanokosovares que vivían en el medio rural. Si partimos de la presunción, que parece razonable, de que la conciencia política era más aguda en las ciudades, de nuevo tendremos un problema para darle crédito a la tesis de Mijatovic. Pero es que, y en tercer lugar, los propios censos yugoslavos rebelan que los serbios de Kosova mostraban un crecimiento vegetativo significativamente más alto que el que exhibían los serbios residentes en el resto del país. Algo que muy probablemente nos invita a considerar que la situación demográfica de Kosova era muy singular y que eso afectaba tanto a los albaneses como a los serbios, tanto a los albanokosovares como a los serbokosovares.

Otro argumento que se esgrimió en esos años venía a subrayar que los serbios eran objeto de una franca discriminación en las instituciones públicas que se había traducido en una reducción dramática de su presencia, tanto en el aparato estatal como en el aparato partidario de la liga de los comunistas en Kosovo. En este caso probablemente hay que ir por partes. Desde mi punto de vista es incontestable que a partir de 1974 la presencia de ciudadanos serbios en los aparatos públicos se redujo. Pero es igualmente incontestable que en 1989, cuando la autonomía fue abolida, la presencia de serbios en esos aparatos públicos, estatales o partidarios, estaba muy claramente por encima de la que correspondía al porcentaje de población de los serbios en Kosova. Qué quiere esto decir, que aunque las políticas desplegadas después de 1974 redujeron la presencia de los serbios en las instituciones, después de quince años la presencia de los serbios seguía siendo mucho mayor que la que correspondía con arreglo a su presencia en la población. La conclusión me parece que entonces está servida. Quienes tenían el argumento en sus manos para quejarse por discriminación era la mayoría albanokosovar y no precisamente la minoría serbia.

Se adujo en tercer lugar, menciono un tercer debate, que las mujeres serbias en Kosova fueron víctimas de un sin fin de violaciones ejercidas por varones albanokosovares. Comprendo que éste es un terreno muy delicado, en que los datos estadísticos pueden patinar, pero de nuevo los datos estadísticos no parecen fortalecer la tesis, el argumento. Por qué, en primer lugar porque los censos yugoslavos, las informaciones estadísticas proporcionadas por el estado yugoslavo, rebelaban que Kosova era curiosamente la parte de todo el estado federal en la que el índice de violaciones era más bajo. Y en segundo lugar concluían que la abrumadora mayoría de las violaciones eran violaciones cometidas por miembros de un grupo étnico sobre mujeres del mismo grupo étnico. Durante seis años, en los años 80, se dataron veintiuna violaciones de mujeres serbias por ciudadanos albanokosovares, llamémoslos ciudadanos. Algo que me parece que contribuye de nuevo a desdibujar la tesis tanto más cuanto que, en un magma de crisis étnica palpable, lo lógico es que esas violaciones hubiesen sido denunciadas con mayor

contundencia. Lo cual me induce a pensar que la tesis de las violaciones de nuevo formaba parte de un argumento engordado en virtud de criterios políticos no precisamente respetables.

Mencionaré un cuarto y último dato. En las zonas del sur de Serbia, al norte de Kosova, en las que no había albanokosovares ni autoridades albanokosovares, los ciudadanos serbios también se marchaban, y se marchaban en virtud de un condicionamiento socioeconómico convencional que todos conocemos. Los habitantes de zonas rurales deprimidas buscan la supuesta prosperidad de medios urbanos como Krabucebaj, como Nis, como Belgrado, como Novi-Sad o como Frankfort o Düsseldorf. Que quiere esto decir, pues que muy probablemente la reducción de la población serbia en Kosova se debe antes a factores socioeconómicos tradicionales que a la presión ejercida por una mayoría de población albanokosovar, que sin duda se produjo y generó problemas. No estoy negando que tal circunstancia se hiciera valer, lo que estoy subrayando es cómo el discurso nacionalista, agresivo y xenófobo en ascenso en Serbia, contribuyó a engordar algunos de los problemas que ya existían con la vista puesta en otorgarse a sí mismos argumentos en los cuales defender su visión de los hechos.

Tercera idea que quiero trasladaros, en 1987 llega al poder en Serbia un personaje bien conocido llamado Slobodan Milosevic, el actual presidente yugoslavo. Milosevic es un personaje fascinante, a fuere que no ha sido biografiado nunca seriamente. Milosevic era un oscuro funcionario de la Liga de los Comunistas de Serbia, cuya experiencia política tenía más que ver con el trabajo tecnocrático en la banca que con la dirección de las masas obreras, vinculadas o no con la Liga de los Comunistas. La historia cuenta que Milosevic se transmutó en el año 1987, cuando tras haber recibido su jefe, Ivan Stambolic, una invitación para trasladarse a Kosova a un mitin en defensa de los derechos de los serbios presentes en el territorio, Stambolic decidió con muy buen criterio, que no era muy saludable acudir a aquel mitin y decidió enviar a uno de sus segundos. Y lo que cuentan es que Milosevic se transmutó, y parece que llegó a la conclusión de que aquellos gritos de los ciudadanos serbios de Kosova eran un capital político muy interesante que utilizar en los años venideros. Lo cierto es que Milosevic a partir de 1987 encabezaré lo que yo entiendo es un formidable proceso de reconversión de la elite dirigente en Serbia en provecho de un discurso nacionalista, agresivo y xenófobo. Ese discurso nacionalista, y esto me parece más importante que lo anterior, acabó por generar procedimientos concretos que rompieron muchas de las reglas del juego de un fragilísimo Estado Federal Yugoslavo. No olvidéis que estamos hablando de un decenio, el posterior a 1980, el año de la muerte de Tito, caracterizado por la zozobra que se produce en un país en el que muere un dirigente carismático, que deja un profundo vacío y que obliga a vertebrar relaciones y estructurar y reformar instituciones.

Cuáles fueron los cambios efectivos que esa versión agresiva del nacionalismo serbio generó en el magma del estado yugoslavo. El primero afectó, y lo cito en primer lugar porque siempre he pensado que es importantísimo, al papel desempeñado por los medios de comunicación. En Yugoslavia, los medios de comunicación aplicaban un estrictísimo código deontológico que les impedía manifestar mensajes eventualmente demonizadores, de uno u otro grupo étnico. Por lo que me cuentan, si un albanés en Kosova mataba a su mujer, los medios de comunicación experimentaban un sin fin de cortapisas para mencionar que se trataba de un albanés, porque por detrás podía estar la inferencia de que todos los albaneses eran unos asesinos. Lo que la elite dirigente en Serbia hace a partir de 1987 es tirar por la borda ese código deontológico y alentar que en los medios de comunicación oficiales, no había otros, en adelante se manifestasen con crudeza mensajes satanizadores de unos u otros grupos étnicos, y singularmente de los albaneses de Kosova. Un segundo cambio importante, es una inicial apuesta por una franca recentralización en el marco del estado yugoslavo, encaminada a reducir las atribuciones de repúblicas y provincias y a acrecentar las atribuciones de un centro, con sede en Belgrado, que es la capital federal yugoslava, pero que también, y no es casualidad, era la capital de Serbia. Un tercer cambio significativo que se producirá ya en 1990 y en 1991 es una

política de franco apoyo a la gestación ilegal y anticonstitucional de regiones autónomas serbias, en Croacia primero y en Bosnia-Herzegovina después. Un cuarto cambio simbólicamente importante se verificará en 1991 cuando el gobierno serbio, que se dota de una mayoría de apoyo en la presidencia federal en la medida en que consigue recabar cuatro votos, impide que un ciudadano croata, le correspondía por turno, estoy hablando de Stipe Mesic, se convirtiese en presidente federal. Ninguna de estas transformaciones, que son rupturas drásticas en reglas del juego básicas, tienen la misma importancia que la quinta y última que nos resitúa en el escenario kosovar. En 1989, y esto es algo que sorprendentemente muchas gentes han decidido olvidar entre nosotros en los últimos tiempos, el gobierno serbio abolió de manera ilegal y anticonstitucional, porque conculcaba lo establecido en las constituciones kosovar, serbia y yugoslava, la condición autónoma a la que había accedido Kosova quince años antes, en 1974. Las consecuencias de esa decisión fueron dramáticas, el parlamento y el gobierno kosovar fueron disueltos, la Liga de los Comunistas de Kosova fue objeto de una activa purga que prácticamente la dejó en cero. La enseñanza en albanés, la lengua hablada por casi el 90% de los habitantes, fue sometida a obstáculos sin cuento en el sistema educativo público. La abrumadora mayoría de los albanokosovares que disfrutaban de empleo en el sector público perdieron sus puestos de trabajo, inaugurándose un genuino régimen que no creo que merezca otro calificativo que el de apartheid. La represión en muy diversas formas se manifestó con crudeza con un saldo de muertos, heridos y torturados, atestiguado por los sucesivos informes, que hay gentes que prefieren no leer, de Amnistía Internacional.

Mientras todas estas cosas ocurrían, en lo que yo entiendo era un ataque en toda regla a la condición federal del estado yugoslavo, las potencias occidentales miraban hacia otro lado, aplicando muy probablemente *ex-ante*, este criterio que se trataba de asuntos internos. Ignorando que éste era el cimiento fundamental de la desintegración de Yugoslavia. No tengo tiempo para detenerme en este proceso complejísimo, que me obliga a salir de Kosova, me limitaré a recordar que esta ruptura de las reglas del juego, acometida por la elite dirigente en Serbia entre 1987 y 1991, acabó por generar dos guerras. La primera se produjo en la segunda mitad de 1991, tuvo por escenario dos regiones de Croacia, la Krajina y Eslavonia, y en su transcurso pudimos comprobar cómo en Croacia se manifestaba un régimen de perfiles muy semejantes a aquél que había cobrado cuerpo en Serbia. Una especie de clónico del régimen de Milosevic, bendecido en este caso por el mundo occidental, y con el presidente Franjo Tudjman a la cabeza. Tuvimos la oportunidad de comprobar ya entonces que la apuesta del régimen serbio no era precisamente por la defensa de Yugoslavia. Y tuvimos la oportunidad de comprender cómo el concepto de limpieza étnica empezaba a explicar comportamientos materiales, concepto vinculado con el designio de aniquilar o al menos expulsar a quienes no son miembros de la etnia a la que uno pertenece.

El segundo de los conflictos asoló a la República de Bosnia-Herzegovina entre 1992 y 1995. He dicho muchas veces y lo repito ahora que la textura de ese conflicto es afortunadamente distinta de la que me acaba de ocupar, el conflicto de Croacia. Nuestros medios de comunicación durante esos años parecieron empecinados en subrayar que el conflicto de Bosnia se explicaba simplemente en términos de confrontación entre tres grupos étnicos, los bosnios frente a serbios y croatas, los serbios frente a bosnios y croatas, y los croatas frente a bosnios y serbios. La pregunta que habría que hacer a esos medios de comunicación es dónde dejaban a los numerosísimos serbios y croatas que decidieron mantener su relación histórica de convivencia con la mayoría bosnia presente en el territorio. La pregunta que hay que hacer a esos medios de comunicación es cómo explican porqué en el gobierno bosnio, durante toda la guerra, estuvieron presentes bosnios, serbios y croatas. Porqué uno de los tres generales que defendió la ciudad de Sarajevo era un ciudadano serbio, o porqué el embajador de Bosnia-Herzegovina en París, durante la guerra, fue un ciudadano serbio. O porqué muchos de los miembros del diario

Slovenieje, el principal de los signos de resistencia intelectual en Bosnia, eran ciudadanos serbios.

El derrotero de los conflictos en Croacia y en Bosnia creo que condujo a dos conclusiones no precisamente halagüeñas. Por un lado los regímenes de Milosevic en Serbia y de Tudjman en Croacia se consolidaron, por el otro tuvimos la oportunidad de comprobar la ingente miseria de eso que se ha dado en llamar la Comunidad Internacional, mucho más preocupada por la defensa de intereses que por la postulación de los principios que en teoría enuncia. Una de las joyas de esa Comunidad Internacional es este patético personaje llamado Javier Solana, que en el año 1993 se permitió enunciar a viento y marea que la ONU había decidido asumir como tarea propia la defensa de seis localidades bosnias, Bihac, Zepa, Gorazde, Sarajevo, Tuzla, y Srebrenica. Srebrenica, como bien sabéis, fue ocupada aún siendo una zona de seguridad por las mesnadas del general Mladic en el mes de julio de 1995, y esas mesnadas se encargaron de ejecutar acaso a 6.000 u 8.000 varones. Creo que una persona con un poco de dignidad hubiera dimitido en el mismo momento y hora. Pero parece que la dignidad no es precisamente uno de los valores que el señor Solana considera como propios.

Cuarta circunstancia que quiero mencionar. Vuelvo a Kosovo. En el año 1989 con la abolición de la condición autónoma de la provincia y con un mecanismo de general represión desplegado por las autoridades serbias, cuál fue la respuesta de la mayoría de la población kosovar, los albanokosovares, ante semejante grado de provocación. De nuevo es muy importante, desde mi punto de vista, que nos detengamos un momento a recordar que durante ocho larguísimos años, la respuesta estribó en el despliegue de un movimiento de desobediencia civil no violenta, a cuyo amparo se gestó un auténtico estado en la sombra, se pusieron en marcha un parlamento y un gobierno en la clandestinidad, se gestaron un sistema sanitario y un sistema educativo también en la clandestinidad y en condiciones extremadamente difíciles, se desplegó un sistema fiscal que permitía detraer un 3% de los ingresos de los habitantes y se procedió, en otra de las dimensiones del movimiento, a boicotear las elecciones celebradas en Serbia y en Yugoslavia.

Muchas veces he dicho que ese movimiento de desobediencia civil es un gravísimo problema para algunas de las inferencias que la ciencia política maneja en relación con una cuestión crucial en la Europa central y oriental contemporánea. Me refiero al problema de en dónde y cómo van a surgir, en ese inmenso espacio geográfico, sociedades civiles que realmente se hagan merecedoras de tal nombre. La teoría de la ciencia política contemporánea dice que el surgimiento de esas sociedades civiles sólo es imaginable allí donde se hace sentir una tradición democrática presente en el pasado, cierto grado de desarrollo económico, y donde no se hace sentir la férula de imperios, comúnmente connotados como negativos, como es el caso del otomano o del ruso. Pues bien, Kosova no satisface ninguna de las condiciones preestablecidas por esa teoría. Es un país que carece por completo de tradición democrática, con un nivel de desarrollo económico muy liviano, el más bajo de la antigua Yugoslavia. Fijaos que en los años ochenta la renta per cápita en Eslovenia era cuatro veces y media superior a la renta per cápita en Kosova, imaginaos que diferencia abismal. Y por añadidura, por si poco faltaba, Kosova es un país que durante cinco siglos se vio sometida a la férula del imperio otomano, que es uno de esos imperios connotados negativamente, y sin embargo creo que uno puede afirmar que ha sido en Kosova donde ha cobrado cuerpo la sociedad civil independiente del estado con mayor consistencia de todo el conjunto de la Europa Central y Oriental. No ha sido ni en Polonia, ni en Hungría, ni en la República Checa, que eran los tres escenarios prácticamente prescritos por esa teoría que acabo de enunciar.

Cómo podríamos encarar una descripción más razonada de la condición del movimiento de desobediencia civil albanokosovar. Voy a hacerlo intentando llamar la atención en dos vertientes de los hechos. La primera es la vertiente positiva que voy a identificar con el tipo de influencias

ideológicas recibidas por ese movimiento de desobediencia civil. La segunda es la vertiente más crítica, que me va a conducir a llamar la atención sobre alguno de los problemas vinculados con ese movimiento de desobediencia civil. Vayamos con la primera de esas caras. Cuáles han sido los elementos ideológicos que explican la singularísima condición no violenta de ese movimiento de desobediencia civil. El primero de los datos creo que es una consecuencia directa de algo que he contado hace unos minutos. La sociedad albanokosovar sólo empieza a organizarse en condiciones a partir de 1974, una fecha muy tardía. Y esto creo que tiene un efecto saludable, en la medida en que elimina la influencia de algunas rémoras negativas del pasado. Me explico con un ejemplo tonto: me parece evidente que si entre nosotros en 1943 hubiera aparecido una fuerza política, esa fuerza política exhibiría, cuarenta años más tarde, una condición muy distinta que la que mostraría una fuerza política generada en 1973, no era el mismo el franquismo de 1943 que el de 1973. El hecho de que el movimiento albanokosovar, con su condición más o menos autónoma, viera la luz de manera muy tardía probablemente lo convirtió en una fuerza relativamente moderna, voy a utilizar este adjetivo. Permeable, por ejemplo, a la influencia poderosísima del Mayo Francés, algo que es irrastreable en la mayor parte de las fuerzas políticas presentes en el poder o en la clandestinidad en la Europa Central y Oriental. Fijaos que Ibrahim Rugova, el máximo dirigente de ese movimiento de desobediencia civil, realizó su tesis doctoral sobre Roland Barthe. Algo que creo no encaja en los modelos académicos-orgánicos de los países de la Europa Central y Oriental. Así pues, este nacimiento tardío de los movimientos albanokosovares, creo que algo tiene que ver con la textura del movimiento de desobediencia civil que cobraría cuerpo a partir de 1989.

Segundo dato importantísimo desde mi punto de vista, y muy poco estudiado. Antes me he referido de pasada al hecho de cómo en 1989, entre las medidas arbitradas al calor de la abolición de la autonomía kosovar, estuvo una purga desarrollada en el marco del que era el partido único en el lugar, la Liga de los Comunistas de Kosova. Creo que este es un factor importantísimo porque el régimen serbio, al cortar prácticamente la cabeza a la Liga de los Comunistas de Kosova, eliminó un posible interlocutor y competidor del Movimiento de Desobediencia Civil. Lo que hizo fue que desapareciese en el marco de la sociedad kosovar una estructura política que habría podido desempeñar un papel de dirección de los procesos, generando un vacío que fue colmado por el Movimiento de Desobediencia Civil. Lo que hizo, en otras palabras, fue sentar las bases de un modelo de transición semejante al que se manifestaba en el mismo momento en la República Democrática Alemana o en Checoslovaquia. Los partidos comunistas dirigentes prácticamente se vinieron abajo y dejaron un vacío que fue colmado por una oposición extremadamente liviana unos meses antes. Por decirlo en otras palabras, Milosevic generó el caldo de cultivo en el que el Movimiento de Desobediencia Civil asumió un protagonismo que en otras condiciones no hubiera asumido. Naturalmente que no lo hizo en virtud de pensamientos altruistas, lo que le ocurría a Milosevic es que estimaba que la dirección de la Liga de los Comunistas de Kosova, Azem Vlashi, no era precisamente fiable y corría el riesgo de ponerse al lado de la resistencia albanokosovar.

El tercero de los datos importantes en realidad está implícito en una de las comparaciones que acabo de hacer. La influencia de los procesos desarrollados en 1989 en el resto de la Europa central y oriental. Esa influencia fue general en Yugoslavia, y fue una influencia psicológicamente un tanto lacerante para los ciudadanos, por una razón que creo que es fácil de entender, la visión que el ciudadano yugoslavo de a pie tenía de lo que era su país, una visión por cierto muy fielmente retratada en los libros desafortunadamente no traducidos al castellano de la escritora croata Slavenka Drakulic, era la de que siendo mala su situación, en comparación de lo que ellos entendían eran las virtudes del mundo occidental, su situación en cambio no era tan mala si se comparaba con la vigente en Bulgaria, en Rumania, en Hungría o en Polonia.

En 1989, en un par de meses, este esquema se desvanece y los ciudadanos yugoslavos descubren que los rumanos, los búlgaros, los polacos, los checos o los húngaros, de la noche a la mañana han accedido a capacidades de manifestación libre que ellos no tienen a su disposición, algo que genera un mecanismo psicológico de estar en el furgón de cola acompañados, solamente, por el modelo albanés, también en sus estertores. Muy probablemente esto ejerce, también, su influjo en Kosovo, en la forma ante todo de una intelectualidad albanokosovar de una vitalidad extremadamente sorprendente. Espero que tengáis la oportunidad de comprobarlo dentro de unas semanas, cuando aquí mismo podáis escuchar a Shkëlzen Maliqi.

El cuarto y último de los elementos importantes también en la configuración ideológica del movimiento remite a un dato religioso que antes invoqué. La teoría dice que, de todos los pueblos de los Balcanes, los albaneses son los únicos que se identifican estrictamente por su lengua y no por su religión. Recordad que antes dije que entre los albaneses hay una mayoría de musulmanes, pero hay significadas minorías de ortodoxos y de cristianos. Esto tiene su importancia, porque en el Movimiento de Desobediencia Civil la existencia de diferentes creencias religiosas no fue una fuente de desunión, como hubiera ocurrido en un movimiento de desobediencia civil gestado en otra de las repúblicas o provincias yugoslavas. Aquí no se produjo esa ruptura de cohesión que en otros escenarios sí se verificó. Acabo de mencionar estos datos que remiten a elementos ideológicos y que tal vez explican por ejemplo, en una de sus dimensiones, la condición no violenta de este Movimiento de Desobediencia Civil. Pero ahora ha llegado el momento de llamar la atención sobre los problemas, y de nuevo voy a identificar cuatro.

El primero de los problemas lo vincularé con el hecho de que, desde mi punto de vista, el Movimiento de Desobediencia Civil fue un movimiento espontáneo. Alguno de vosotros replicará inmediatamente que qué es lo que tiene de malo que fuese espontáneo. No tiene nada de malo en sí mismo, lo que quiero decir es que sospecho que a menudo se ha exagerado la condición de respuesta ideológica consciente de un movimiento que en muchas de sus manifestaciones era una respuesta biológica a una situación insostenible. Cuando los médicos albanokosovares eran expulsados de sus puestos de trabajo, experimentaban un impulso biológico a reconstruir su vida laboral. No era estrictamente precisa una conciencia ideológica profundísima, simplemente el acto reflejo de buscarse la vida generaba estructuras como las vinculadas con muchas de las manifestaciones del Movimiento de Desobediencia Civil.

El segundo de los problemas es el de la conflictiva y de nuevo muy poco estudiada vinculación del Movimiento de Desobediencia Civil con la estructura de clanes imperante en todas las sociedades albanesas. Algunos analistas sostienen que si el Movimiento de Desobediencia Civil demostró un grado tan abrumador de disciplina y de eficacia, eso fue así porque los dirigentes de los clanes obligaron a los miembros de los mismos a dar cumplida satisfacción de unas reglas del juego muy estrictas. Si esto es así, habrá que convenir que en la gestación del movimiento no sólo influyeron criterios democráticos como los vinculados de una u otra manera con esos datos ideológicos que acabo de invocar, sino también fórmulas más o menos autoritarias, como las vinculadas con el movimiento de clanes. Probablemente en este caso la discusión no es si esto fue así o no, sino en qué grado ocurrió. A mí me parece fuera de duda que la influencia de la condición jerárquica de los clanes fue poderosa en la eficacia del Movimiento de Desobediencia Civil. Ahora bien, tampoco hay que llevar el argumento tan lejos, como parece sostener que el Movimiento nada tuvo que ver con la lógica democrática de una sociedad que se autoorganizaba.

El tercero de los problemas lo vincularé con una palabra decisiva, la palabra privatización. Quiero que reflexionéis un momento sobre la curiosísima realidad económica de Kosova a partir de

1989. En toda la Europa central y oriental se han producido, en los diez últimos años, fórmulas de lo que voy a llamar privatización institucional de los sectores públicos de la economía. Segmentos importantísimos de esos sectores públicos han salido a pública subasta o han sido repartidos con bonos en Rusia, en Polonia, en Ucrania o en Hungría. En Kosova nos hemos encontrado con una singularísima privatización salvaje. ¿Por qué? el hecho de que la abrumadora mayoría de los ciudadanos albanokosovares fuesen expulsados de sus puestos de trabajo tuvo como consecuencia fundamental que fueran arrojados a la economía privada. No les quedaba otro remedio que articular su vida económica en el sector privado y eso generó, al menos a primera instancia, una paradoja. La minoría serbiokosovar quedó en la dirección de un aparato estatal decrepito, cuyas prestaciones económicas eran muy reducidas. Y la abrumadora mayoría albanokosovar, víctima de un régimen de apartheid conscientemente tramado, se vio lanzada a la economía privada y permitió que la economía privada se desarrollase de manera rapidísima. Digamos que en primera instancia el efecto del régimen fue precisamente el contrario del que pretendía generar. Digo en primera instancia, porque es verdad que la política represiva articulada en Belgrado condujo a cortar de tajo el crecimiento de ese sector económico privado: confiscaciones de tiendas, de capitales en los bancos, etc. De tal suerte que las cosas se introdujeron en una dinámica distinta. Porqué digo que esto es un problema. Me interesa comparar la consecuencia fundamental de esta privatización salvaje con algo que he dicho hace unos momentos. Recordad que vine a decir, “la religión entre la mayoría de la población albanokosovar no fue un elemento de diferenciación”. Aquí en cambio nos encontramos con un elemento claro de diferenciación que muy probablemente contribuye a erosionar la imagen de un movimiento de base homogéneo e igualitario. ¿Por qué? Pues porque de la misma suerte que ocurrió a través de las privatizaciones institucionales en el conjunto de la Europa central y oriental, en Kosova la privatización salvaje generó una elite económica albanokosovar claramente privilegiada y una mayoría de población albanokosovar claramente perjudicada.

Cuál es el cuarto y último de los problemas. El cuarto y último de los problemas no fue otro que la progresiva burocratización, el anquilosamiento, la pérdida de imaginación, de un movimiento que era muy hermoso en sus prácticas y en sus objetivos, pero que no estaba produciendo resultados. Esta circunstancia, esta burocratización, este anquilosamiento, normalmente se atribuye al hecho de que en el seno del movimiento de desobediencia civil emergió una fuerza política, la Liga Democrática de Kosova presidida por Ibrahim Rugova, que acabó por adquirir un peso tan absorbente que eliminó imaginación y capacidades de contestación en ese movimiento. La tesis defendida por los críticos de Rugova es que aunque la situación era mala para todos, la Liga Democrática había acabado por sacarle partido, de tal suerte que sus dirigentes vivían en condiciones relativamente razonables y mal que bien habían acabado en hacerse a la idea de que las consecuencias de la abolición de la autonomía en 1989 no eran tan nefastas como a primera vista parecía.

Quinta y penúltima observación que quiero hacer. Por qué en 1998 el conflicto kosovar entró en una franca dinámica bélica, por qué buena parte de lo que habían sido los años anteriores se hundió y el propio ascendente del movimiento de desobediencia civil pareció desaparecer casi de la noche a la mañana. Creo que las razones que explican ese cambio son varias. La primera remite a algo que ocurrió en Bosnia-Herzegovina en el mes de diciembre de 1995, me estoy refiriendo a la firma del Tratado de Dayton. Aunque entre nosotros en aquel momento estas visiones de los hechos no se tomaban en consideración, la firma del Tratado de Dayton fue percibida por la resistencia albanokosovar como una agudísima traición del mundo occidental. Por qué, porque el Tratado de Dayton se ocupaba en exclusiva de Bosnia-Herzegovina, nada decía de lo que ocurría en el resto del estado yugoslavo, institucionalizaba las fronteras internas del estado yugoslavo, y por encima de cualquier otra circunstancia, enaltecía la figura del entonces presidente serbio Milosevic en la medida en que lo convertía en garante fundamental

de la aplicación del Tratado. Creo que la consecuencia está servida, la resistencia albanokosovar perdía claramente de la mano del Tratado de Dayton, y eso muy probablemente hizo que una parte de sus miembros abriesen los ojos y dijese "si nuestra estrategia maestra en los seis años anteriores ha consistido en desplegar un movimiento modélico de no-violencia con la vista puesta en que la comunidad internacional se entere de que aquí hay un problema gravísimo que merece solución urgente, lo que estamos percibiendo es que la comunidad internacional pasa". La firma de la paz de Dayton, lo de la paz tal vez es un pensamiento un tanto ilusorio, tuvo sin embargo una consecuencia adicional negativa para Kosova, como fue el hecho de que buena parte de las relaciones económicas semiclandestinas que se habían labrado al calor de la guerra en Bosnia se vinieron abajo. La guerra desaparece en Bosnia, el negocio del contrabando de unas o de otras cosas se viene abajo en Kosova con efectos indelebles sobre la economía kosovar y fundamentalmente sobre esa economía albanokosovar a la que me refería.

El segundo de los cambios llega de nuevo de fuera. 1997 fue el año de la crisis albanesa, el año de las pirámides especulativas, el año de la caída del gobierno de Sali Berisha, el año del asalto de los arsenales del ejército albanés por la población civil. Esto tuvo efectos decisivos de nuevo en Kosova de muy diversas maneras y los tuvo ante todo por una razón. La teoría dice que los clanes dominantes en Kosova han mantenido siempre una relación estrechísima con los clanes dominantes en la parte septentrional, que es la colindante de Albania. Esos clanes eran los que habían aupado a la presidencia albanesa a Sali Berisha y a su partido democrático. Cuando el gobierno de Sali Berisha se viene abajo, quienes toman el poder en Albania son clanes procedentes de la parte meridional del país y vinculados con el partido socialista de Fatos Nano, con lo cual la relación con Kosova se enrarece. Mientras se enrarece la relación, se verifica un fenómeno de signo distinto, en virtud del cual muchas de las armas producto del asalto de los arsenales del ejército albanés, acaban en manos de la resistencia albanokosovar, que muy probablemente adquiere repentinamente una capacidad militar que hasta entonces no había estado a su alcance.

El tercero de los cambios importantes remite de nuevo a algo que ocurre fuera de Kosovo, algo que ocurre en Serbia en el otoño de 1997. En el otoño de 1997 se celebran en Serbia elecciones generales y la principal consecuencia de esas elecciones es que a principios de 1998 se gesta un gobierno de coalición al que pasa a incorporarse una fuerza política, el partido radical de Vojislav Seselj de corte parafascista, que en relación con Kosova, sin ir más lejos, defiende la franca expulsión de los albaneses presentes en el territorio. La incorporación de los radicales de Seselj al gobierno de coalición serbia radicaliza las políticas oficiales y genera un caldo de cultivo para que la represión se haga más aguda en Kosova.

El cuarto y último de los elementos que provoca el cambio no es sino el cuarto y último de los problemas que antes mencioné: la burocratización, el anquilosamiento del movimiento de desobediencia civil. Un parte significada de la juventud albanokosovar llega a la conclusión de que siendo muy hermoso y muy respetable el movimiento de desobediencia civil, como he dicho hace unos momentos, no está produciendo resultados y decide buscar otras formas de encaramiento de los problemas. La principal consecuencia de este giro estratégico es la aparición del UCK, el Ejército de Liberación de Kosova. El Ejército de Liberación de Kosova se ha convertido en una de las fuentes fundamentales de mitos contemporáneos, en particular a los ojos de quienes quieren denigrarlo. Se ha dicho que el Ejército de Liberación de Kosova ha sido objeto de financiación por las potencias occidentales y es una creación *ex-nihilo* realizada por esas potencias. Debo subrayar que no era esto lo que decían las tesis oficiales en Serbia en 1998. Las tesis oficiales en Serbia sostenían que el UCK se financiaba a través de los fondos remitidos por la diáspora albanokosovar, fundamentalmente en Alemania, en Suiza y en Austria. De hecho buena parte de la política de las autoridades serbias en aquel momento consistía en expropiar recursos de los bancos enviados a Kosova desde Alemania, Austria y Suiza. Se ha

dicho, en este mismo terreno de la financiación, que el UCK se ha financiado a través de los circuitos albaneses del narcotráfico. La verdad es que no deja de ser admirable el compromiso político de los narcotraficantes albaneses que son renovados "Robin Hoods" que se dedican a destinar sus beneficios a alimentar un movimiento de liberación nacional. Se han dicho tantas cosas. Yo llegué a leer en un periódico de Belgrado que quienes estaban financiando al UCK eran los homosexuales de Berlín, lo cual ya nos emplaza en un escenario realmente prometeico de financiaciones oscuras. Qué es lo que no se habrá dicho sobre las armas del UCK. Recuerdo que hace unos meses tuve la oportunidad de ver un programa de Telemadrid en el que entrevistaban a este "todólogo" contemporáneo que es Raúl Heras, subdirector del diario El Mundo. Y le preguntaban de dónde procedían las armas del UCK, y él respondió orgullosamente que procedían naturalmente de Alemania, de Francia y de Estados Unidos. El periodista no debía estar muy espabilado porque probablemente se hubiese sentido tentado de decirle como es que en Alemania, en Francia y en Estados Unidos tienen tantos fusiles Kalashnikov, que es el arma común en el UCK. ¿De donde proceden las armas del UCK? Pues de nuevo es muy interesante examinar las tesis oficiales esgrimidas en Serbia. Hasta el año 1998 lo que las tesis oficiales serbias decían es que el UCK adquiría sus armas fundamentalmente a comerciantes serbios, que habían conseguido desviar armas procedentes de las guerras en Croacia y en Bosnia-Herzegovina. En un capitalismo mafioso como es la Serbia de hoy, no creo que esto le pueda sorprender a nadie. Esos trajes vistosos que ha llevado durante algún tiempo una parte de los guerrilleros del UCK se fabrican en Krabucebaj en Serbia. Porque parece que la gente también piensa que han sido adquiridos en Philadelphia o en Chicago, pues no, se compran en Serbia. A partir de 1997 las cosas cambiaron, porque como he dicho hace unos momentos, una parte significativa de esas armas asaltadas por la población en los arsenales en Albania acabaron en Kosova. Quiere esto decir que, si se trata de analizar sesudamente de dónde proceden las armas del UCK, parece que el grueso de sus armas han llegado en virtud de procedimientos que no implican la participación de las potencias occidentales. Aunque esa participación haya podido ser una realidad en tiempos más recientes. Dicho sea de paso, entre paréntesis, a lo largo de 1998 la tesis esgrimida por los especialistas serios es que las potencias occidentales no le hacían en modo alguno ascos a que la policía yugoslava acabase con el UCK. Otra cosa es lo que ocurrió después, cuando las potencias occidentales probablemente decidieron que se imponía una intervención militar y llegaron a la conclusión de que el UCK se convertía repentinamente en un aliado interesante.

Se ha dicho que el UCK es una guerrilla de extrema derecha. No parece que haya datos que permitan alimentar esta tesis de los hechos. Más bien lo que es identificable, en virtud de procedimientos que a mi se me escapan, es un "tufillo" izquierdista en los cuadros directores del UCK. Algo que ha contribuido poderosamente a que desde el mundo occidental se alimentasen muchísimos recelos con respecto a la fiabilidad del Ejército de Liberación de Kosova.

Todos estos mitos que acabo de mencionar parece que se asientan en el olvido de lo que yo estimo fundamental, el UCK puede ser objeto de apreciaciones valorativas positivas o negativas, y yo no voy a entrar en ellas, pero me parece que era una respuesta biológica a una situación insostenible en un país en 1998. Uno puede emitir y debe hacer todas las críticas que correspondan, pero sin olvidar ese horizonte. No surgió precisamente de la nada, no fue la respuesta inmediata a una agresión desplegada en 1989, estamos hablando de algo que ocurrió ocho años después. Bien, como quiera que a lo largo de las conferencias posteriores se analizará de manera más detallada lo ocurrido en 1998-1999, yo voy a zanjar mis explicaciones aquí.

Voy a incluir un sexto y último comentario final. Cuando en los últimos meses he tenido que hablar sobre el conflicto de Kosova, mis últimas observaciones lo eran sobre dos cuestiones. La una, de la que me ocuparé dentro de unas semanas, es el papel de la OTAN, trágico, patético e

impresentable en el mundo contemporáneo. La otra remite a algo que tiene mucho que ver con un anuncio que os hice al principio de mi exposición. Recordad que dije: “hay una diferencia fundamental entre la textura del conflicto de Kosova y la del conflicto en Bosnia, mientras en Bosnia los principales grupos étnicos presentes en el territorio han mantenido históricamente una relación de convivencia, al menos en los cien últimos años no es fácil identificar un procedimiento semejante en Kosova”. Ya os puse sobreaviso ante el hecho de que esta tesis, que muy probablemente da cuenta de una realidad, merece algún tipo de observación crítica si quiera sólo sea a título de matiz. He mencionado muchas veces algo que escuché hace aproximadamente un año en labios de Stasa Zajovic, que es la persona que me va a seguir en esta mesa el próximo lunes. Recuerdo que le pregunté a Stasa, que es una montenegrina que vive en Belgrado, cómo era el serbocroata hablado por los serbios de Kosova, por los serbokosovares, y ella me replicó que era un serbocroata muy impregnado de influencias albanesas, hasta tal punto que incluso un 20% de las palabras empleadas eran palabras albanesas. Cuando los serbios de Kosova se trasladaban a Belgrado, lo común es que los belgradenses, con ese sentimiento de superioridad que suelen tener los habitantes de las capitales, normalmente se rieran de ellos, de su manera de hablar y de su acento. No sólo se reían de ellos, normalmente les llamaban “shiptari” (albaneses). Fijaos lo que quiere decir esto porque obliga aquí a cruzar muchas claves, los serbios de Kosova a los ojos de sus compatriotas de Belgrado son albaneses. Yo tengo por cierto, no me cabe ninguna duda al respecto, que el albanés hablado por los albanokosovares es un albanés impregnado de un sinfín de palabras de origen serbocroata. Fijaos como algo tan sólido como la lengua nos invita a pensar que las relaciones entre estos dos grupos étnicos han sido mucho más fluidas de lo que la teoría enuncia. He dicho también muchas veces que a lo largo de los últimos años en el sur de Kosova, en Deçani en la región de los monasterios, ha vivido un sacerdote ortodoxo, el pope Saba, que se ha caracterizado por defender con extremo coraje a los albanokosovares cuyos derechos eran conculcados, que tuvo más aún el coraje de recibir, en el año 1998, nada menos que a Adem Demaçi, que entonces era el portavoz del UCK, del Ejército de Liberación de Kosova. Yo creo que no hay motivo ninguno para que aceptemos la versión dominante en los medios de comunicación, que dibuja el conflicto de Kosova como si fuera el resultado del conflicto de dos grandes grupos compactos de gentes, los albaneses de un lado y los serbios del otro, que se mueven uniformemente dentro de cada uno de esos grupos y que no mantienen ninguna relación entre sí. Yo creo que será muy interesante que podáis comprobar en las próximas semanas como en esta mesa se van a sentar Stasa Zajovic, una montenegrina residente en Belgrado, y Shkëlzen Maliqi, un albanokosovar residente en Prístina, que mantienen flujos de relación muy sólidos entre ellos y que probablemente son el cimiento de la reconstrucción de sociedad kosovar que sólo será saludable si conserva su textura multiétnica. Lo dije al principio, más allá de todas esas disputas demográficas, no me cabe ninguna duda de que serbios y albaneses han sido habitantes de este territorio desde mucho tiempo atrás. Y no me cabe ninguna duda de que serbios y albaneses merecen seguir viviendo en ese territorio. Muchas gracias por escuchar.